

# Los géneros pictóricos

*Por Natalia Giglietti – Francisco Lemus*

## Introducción

En 1667 el historiador André Félibien realizó una clasificación cuya presentación oficial fue en un prefacio de las conferencias de la Real Academia. En la misma publicó distintas categorías artísticas y sus rangos de nobleza y jerarquía. Entre ellas, enumera:

- 1-La pintura histórica
- 2-La pintura costumbrista
- 3-El retrato
- 4-El paisaje
- 5-El bodegón o naturaleza muerta

## La pintura histórica:

“El elitismo en su máximo esplendor”

En línea a las reglas de la Real Academia podríamos decir que la pintura histórica tiene como fin establecer un relato, es decir, narrar un hecho en particular. Obras que contienen escenas de la historia, con representaciones detalladas de la indumentaria y las costumbres de la época en la que sucedió el acontecimiento narrado.

La pintura histórica se caracteriza por tratar como tema principal la Historia, ya sea pasada o contemporánea al artista. Se representan escenas de acontecimientos que, generalmente, tienen como objetivo convertirse en emblemas de la historia política, por ejemplo: batallas, conquistas, revoluciones, etc. Una de las primeras obras que aborda temas de la historia política es la columna de Trajano (114 d.c) donde se observan las campañas del emperador (figura 1). Por lo tanto, las obras de la pintura histórica requieren de un conocimiento especial del espectador para ser comprendidas en su totalidad. Generalmente los temas que se entablaban en la pintura histórica fueron descritos como cultos, superiores, elevados. Por esto mismo, fue considerado, desde los primeros tiempos, el gran género pictórico. En relación a esto es necesario mencionar que los personajes representados en este género cumplen un rol significativo (dioses, héroes, nobles, etc.), ya que les corresponderá presentar un mensaje o una moraleja moral, intelectual, etc. Es aquí donde radica la diferencia fundamental de este género respecto de los otros: la posibilidad que tienen sólo los personajes distinguidos de transferir valores primordiales para la vida humana. Esta característica tiene su origen en la tragedia griega, más específicamente en la Poética aristotélica, encargada de proclamar su importancia y definir sus características, opuestas a la comedia. Esta última caracterizada por el desarrollo de situaciones cotidianas y personajes vulgares (pícaros, lacayos, etc.). Otras particularidades de la pintura histórica son la concentración de personajes, usualmente se distinguen los protagonistas del acontecimiento y los personajes secundarios, la monumentalidad de las obras y la posibilidad de tergiversar el relato a favor de la verosimilitud. No necesariamente se deberá contar el acontecimiento tal como sucedió, el pintor tendrá licencias que le permitirán focalizar un mensaje determinado, destacar una composición, o bien generar una actitud particular en el espectador.

Dentro de la pintura histórica se pueden observar distintas clases, que se diferencian por el tema representado. Podemos decir que cada género sirve de soporte para determinados temas. En este caso, los temas podrán ser religiosos, La última cena (1495-1497) de Leonardo Da Vinci (Figura 2), La Asunción de la Virgen María (1516-1518) de Tiziano (Figura 3); mitológicos, El rapto de las sabinas (1799) de Da

vid (Figura 4), Edipo y la Esfinge (1808) de Ingres (Figura 5); históricos- políticos, La muerte de Marat (1793) y La muerte de Bara (1794) de David (Figuras 6 - 7) Napoleón en el campo de batalla de Eylau (1808) de Jean Gros (Figura 8); sociales, La balsa de la Medusa (1819) de Géricault (Figura 9) y literarios, Hamlet y Horacio (1835) de Delacroix (figura 10), Ofelia (1852) de Millais (Figura 11). Ante este breve listado es posible dilucidar cómo cada época o cada movimiento privilegiará determinados temas sobre otros.



Columna de trajano 114 D.C.



Figura 2: Da Vinci La última cena



Figura 3: Tiziano La Asunción de la Virgen María



Figura 4: David El rapto de las sabinas



Figura 5: Ingres Edipo y la Esfinge



Figura 6: David La muerte de Marat



Figura 7: David La muerte de Bara



Figura 8: Gros Napoleón en la Batalla de Eylau



Figura 9: Gericault La Balsa de la Medusa



Figura 10: Delacroix Hamlet y Horacio



Figura 11. Millais Ofelia

## La pintura costumbrista:

“El descanso de La Cultura y El Intelecto”

Para la academia francesa de mediados de siglo XVII la pintura costumbrista representaba escenas cotidianas de personajes bajos y vulgares. Este tipo de imágenes no requería el conocimiento enciclopédico demandado por la pintura histórica, ya que sus temas eran considerados simples y de fácil comprensión. La escala de la pintura costumbrista es pequeña en relación con la monumentalidad de la pintura histórica. La variación de tamaño, más

allá de marcar una diferencia notable entre los temas al asociar lo grandioso con lo superior y lo pequeño con el escaso valor, tiene su origen en la Holanda protestante del siglo XVII y en la proliferación de un nuevo mercado.

Del mismo modo que se ejemplificó anteriormente se podrían enunciar algunos casos paradigmáticos de la pintura costumbrista: Escenas de costumbres de aristócratas, Concierto de Gala en Venecia (1782) de Guardi (Figura 14) y Los placeres del baile (1717) de Watteau (Figura 15); escenas burguesas, La lección de música (1660) de Vermeer (Figura 16) y Banquete en la casa del burgomaestre Rockox (1630-1635) de Frans Francken (Figura 17) y escenas de campesinos, Campesinos en una taberna (1635) de Van Ostade (Figura 18) y Las cribadoras de trigo (1853) de Courbet (Figura 19). Tomar las características del género de manera unívoca nos conducirá a una interpretación errónea y descontextualizada de las obras.



Figura 14: Guardi Concierto de Gala



Figura 15: Watteau Los placeres del baile



Figura 16: Vermeer Lección de música



Figura 17: Frans Francken Banquete...

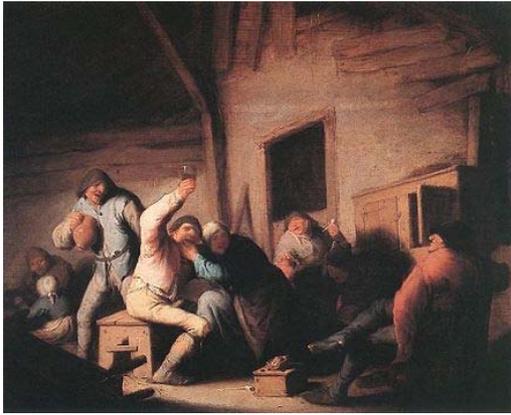


Figura 18: Van Ostade Campesinos en una taberna



Figura 19: Courbet Las cribadoras de trigo

Sobran ejemplos en la historia del arte de numerosas obras que a simple vista aparentan ser sencillas escenas costumbristas, pero que al indagar más profundamente tanto en el contexto como en las características del movimiento al que se las vincula, se trata de obras que contienen alusiones sociales, políticas, satíricas, etc. Existe una gran cantidad de pinturas del barroco holandés en las que la descripción de actividades cotidianas en el interior doméstico burgués no funciona como la simple representación de una actividad rutinaria, sino como alegoría de la moral burguesa, donde “todo se desenvuelve en un entorno ordenado Como por ejemplo, Ama de casa y criada en un patio (1660) de Pieter de Hooch (Figura 20) o La alegre compañía (c. 1640) de Dirk Hals (Figura 21).



Figura 20: De Hooch Ama y criada en un patio

Finalmente, podemos decir que las pinturas costumbristas pueden tener una alusión alegórica, un mensaje político, una denuncia social, un fin moralizante, de entretenimiento, etc. Cada variable forma parte de una elección y, por lo tanto, no es deliberada ni azarosa sino condicionada por múltiples factores.



Figura 21: Hals La alegre compañía

## El retrato:

“El estatus hecho imagen”

Siguiendo con las características tradicionales de la pintura de retrato podemos señalar que se caracteriza por la representación “exacta” de la apariencia física de un sujeto o varios. Puede ser de cuerpo entero, medio cuerpo, cabeza-hombros (busto) y de cabeza, de frente, de perfil y tres cuartos de perfil. Se debe ver el rostro del personaje o los personajes. Los retratados tienen que estar en una actitud hierática, tratando de no realizar ninguna acción compleja que confunda, distraiga o narre otra historia por fuera del personaje. En este género se combina el aspecto físico, la situación social (personajes importantes como reyes, príncipes, héroes políticos, dignos de ser pintados) y la personalidad (estado espiritual o emotivo, el “carácter” que distingue al personaje del resto) del retratado. Es importante aclarar el origen del retrato vinculado al proceso de secularización que se evidencia desde el Renacimiento, en el cual los donantes o mecenas se van incorporando a la pintura histórica de tema religioso. Luego, en el apogeo del género -durante el Barroco holandés- se producirá la proliferación de los géneros laicos relacionados con los cambios en la implantación de las obras ligadas a la comitencia (corporaciones, organizaciones comunales, etc.).

Cada época privilegiará diversas maneras de retratar, modificando aspectos de la representación en función del sentido y del contexto, y focalizará en diferentes personajes. Como, por ejemplo, miembros de la realeza (retrato de corte u oficial), héroes políticos, próceres, gurús de la vida social (artistas, burgueses, etc.), funcionarios del clero (retrato eclesiástico de papas y monjes), personajes de la vida cotidiana y aquellos “marginados” para la época (mendigos, locos, borrachos, enanos, prostitutas, etc.).

Infidelidad y vulgaridad: El Retrato en decadencia

Como hemos visto, el retrato se encuentra profundamente vinculado a la descripción realista del aspecto físico y al elevado estatus social del retratado. Partiendo de estos elementos se puede observar la ruptura que acontece a fines del siglo XIX y a principios del XX. A partir de la transformación temática realizada en el Romanticismo, se incorporan personajes que no se caracterizan necesariamente por su rango social elevado. Obras de Géricault como

La monomaniaca de la envidia (1821-1823) (Figura 25) y El cleptómano. El loco asesino (1822-1823) (Figura 26) y de Delacroix, como Retrato de Frédéric Chopin (c.1938) (Figura 27) y Joven huérfana en el cementerio (1824) (Figura 28), dan cuenta de esta situación. Asimismo, el movimiento realista profundizará la renovación temática iniciada por el Romanticismo, con retratos de personajes en los que se explicita y se acentúa la baja condición social. Retratos claros de este momento, son Vagón de tercera clase (c. 1862-1864) (Figura 29) y La lavandera (1863) (Figura 30) de Daumier, obras que también podrían incluirse bajo el género de pintura costumbrista.

En cuanto a la característica de imitación y fidelidad que propugna la pintura de retrato, ésta se observa profundamente coartada por los desarrollos modernistas de las primeras vanguardias históricas, especialmente en el cubismo con pinturas como Retrato de Nusch Eluard (1937) de Picasso (Figura 31).



Figura 25: Gericault La monomaniaca de la envidia

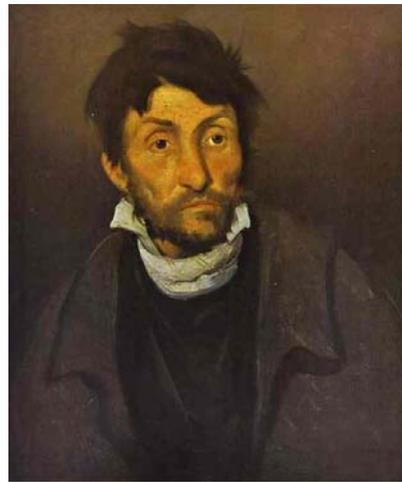


Figura 26: Gericault El cleptómano. El loco asesino



Figura 27: Delacroix Retrato de Frédéric Chopin



Figura 28: Delacroix Joven huérfana en el cementerio



Figura 29: Daumier Vagón de tercera clase



Figura 30: Daumier La lavandera



Figura 31: Picasso Retrato de Nusch Eluard

## El paisaje:

“El decorado de la gran escena”

Según el diccionario de la Real Academia Española, la pintura de paisaje es la representación de un terreno extenso. Es decir, que dicho género debe representar no sólo una superficie de la tierra, sino que esta superficie tiene que mantener una distancia considerable con el sujeto (pintor-espectador). Por lo tanto, la figura humana generalmente no aparece o se halla en pequeño tamaño. Al igual que el género costumbrista y el bodegón, la pintura de paisajes no se limita a su mera reproducción, sino que existen numerosos ejemplos de paisajes que contienen alusiones alegóricas. En este sentido, es importante tener en cuenta que las variaciones de significado corresponden a la relación que se establece entre el hombre y la naturaleza en cada época y contexto histórico. El paisaje barroco

holandés con horizontes sumamente bajos da la sensación de la inmensidad de la naturaleza, los cielos captan el movimiento y la fugacidad del instante, *Veleros en el puerto* (1650) de Van de Cappelle (Figura 32) representa claramente estas posibilidades espaciales. Por el contrario, en el paisaje romántico la naturaleza lucha contra el hombre, acentuando la subjetividad y el individualismo del héroe romántico contra una naturaleza poderosa y salvaje. Telas de Friedrich, como *El viajero contemplando un mar de nubes* (1817-1818) (Figura 33) manifiestan este sentimiento.



Figura 32: Van de Cappelle *Veleros en el puerto*



Figura 33: Friedrich *El viajero contemplando un mar de nubes*

No todos los paisajes tienen que tener un simbolismo particular. En el paisaje impresionista la importancia radica en las transformaciones de los procedimientos plásticos y espaciales propios de su desarrollo formal y no una modificación temática.

## El bodegón:

“El último orejón del tarro”

El bodegón consiste en la representación de objetos, naturales o artificiales. En la jerarquía de los géneros es considerado “el menos literario de los géneros pictóricos”. Al igual que el retrato y el paisaje, el bodegón se instaura como género independiente en el barroco holandés. El gran ejemplo del bodegón, que supera la neta representación de objetos, es el bodegón vanitas, conformado por relojes, velas humeantes, calaveras, etc. En algunos casos, la incorporación de arreglos florales acentúa el mismo significado que simboliza la transitoriedad y la fugacidad de la vida. En el bodegón es interesante prestar suma atención a la elección de los objetos, ya que en muchos casos “esconden” un sentido particular.



Francisco de Zurbarán, A Cup of Water and a Rose on a Silver Plate, c.1630



Juan de Arellano (1614-1676) — Flower in Glass Vase , 1670 (800x1115)

A modo de conclusión La jerarquización de los géneros que describimos principalmente se sostiene en la sobrestimación del tema. La temática histórica, en sus diversas variantes (religiosa, mitológica, etc.) adquiere uno de los mayores méritos artísticos que se originan en la antigüedad clásica (comedia-tragedia). Sin embargo, cada época va a privilegiar un tema en particular conjunto a una forma, un estilo y una manera de representarlo.

Las clasificaciones pretenden universalidad, es decir una manera unívoca del hacer. Por ello, es indispensable considerar los códigos culturales para entender a la obra como una construcción socio-cultural, lo que implica poner énfasis en las clasificaciones que nos proveen los géneros, que, si bien pueden ser útiles como marco general de análisis, no deben ser aceptadas como reglas fijas e inmutables.

**Bibliografía:**

Los géneros pictóricos y sus problemáticas - *Por Natalia Giglietti – Francisco Lemus –*

*Catedra* Lenguaje Visual 2B UNLP